

Geografía humana y ciencias sociales

Una relación reexaminada

Martha Chávez Torres
Octavio M. González Santana
María del Carmen Ventura Patiño
Editores



El Colegio de Michoacán

304.2
GEO

Geografía Humana y ciencias sociales : una relación reexaminada / Martha Chávez Torres, Octavio M. González Santana, María del Carmen Ventura Patiño editores. —Zamora, Mich. : El Colegio de Michoacán, 2009.
480 p. : il. ; 23 cm. -- (Colección Debates)

ISBN 978-607-7764-11-3

1. Geografía Humana
2. Ciencias Sociales

I. Chávez Torres, Martha. ed.
II. González Santana, Octavio M., ed.
III. Ventura Patiño, María del Carmen, ed.

Imagen de portada: Interdisciplinary Thinking / *Vernetzt Denken*, 1993. Autor Hans Erni (Swiss b. 1909), Tempera sobre papel, 65.5 x 50 cm. Cortesía de Hans Erni, Luzern / ©Switzerland.

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2009
Centro Público de Investigación
Conacyt
Martínez de Navarrete 505
Las Fuentes
59699 Zamora, Michoacán
publica@colmich.edu.mx

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

ISBN 978-607-7764-11-3

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Espacios de confluencia. Geografía humana y ciencias sociales
Martha Chávez y Carmen Ventura 11

I. LA GEOGRAFÍA HUMANA Y SUS INTERCAMBIOS DISCIPLINARIOS

Encuentros, desencuentros y reencuentros recientes de la geografía,
las ciencias sociales y las humanidades
Gustavo Montañez Gomez 33

La geografía humana como ciencia social y las ciencias sociales
como ciencias "geografiables"
Gilberto Giménez 73

Geografía y ciencias sociales. Una relación reexaminada
Ovidio Delgado 91

¿Quién estudia ese espacio? Una reflexión sobre la geografía y los intereses
de las ciencias sociales
Federico Fernández Christlieb 107

II. EL ESTUDIO DEL ESPACIO POR LAS CIENCIAS SOCIALES

El espacio y otros actores de la historia
Carlos Hervejón Peredo 133

Geografía humana y sociología ¿una relación imposible? <i>Felipe Hernando Sanz</i>	149
Espacialización de relaciones sociales, administración urbana y poder <i>Fernando I. Salmerón Castro</i>	161
Territorialidad discursiva. Lenguaje, poder y geografía <i>Paul M. Liffman</i>	201
III. CAMBIOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LA GEOGRAFÍA HUMANA PARA EL ANÁLISIS DE LOS PROBLEMAS ACTUALES	
La geografía humana frente al análisis de los sistemas complejos <i>Andrzej Zeromski Kaczmarek</i>	229
Paisajes cualitativos. Una reflexión desde la interdisciplina <i>Camilo Contreras Delgado</i>	241
La geografía ambiental. Orígenes, ámbito de estudio y alcances <i>Miguel Aguilar Robledo y Carlos Contreras Servín</i>	261
Por una geografía de los actores sociales. Algunos referentes de la geografía humana en las ciencias sociales <i>Octavio M. González Santana</i>	297
Ecología política. Un análisis geográfico de conflictos en un "medio ambiente politizado". Presentado con base en el ejemplo de la Reserva de Biosfera Sian Ka'an, Quintana Roo <i>Ludger Brenner y Helen Hüttl</i>	317
IV. ENCUENTRO DE LA GEOGRAFÍA CONSIGO MISMA	
Nuevas tendencias en geografía. El giro de la modernidad a la posmodernidad <i>Ma. Teresa Ayllón Trujillo</i>	351

La geografía como ciencia social <i>Georgina Calderón Aragón</i>	375
La enseñanza de la geografía en el inicio del siglo XXI. Entre lo local y lo global <i>Vània Vlach</i>	403
Retos de la geografía humana en los albores del siglo XXI <i>Blanca Rebeca Ramírez</i>	419
SEMBLANZA DE LOS AUTORES	441
BIBLIOGRAFÍA MÁS CITADA	449
ÍNDICE ONOMÁSTICO	459

INTRODUCCIÓN

ESPACIOS DE CONFLUENCIA GEOGRAFÍA HUMANA Y CIENCIAS SOCIALES

La trayectoria histórica del pensamiento geográfico muestra que la geografía humana no se ha mantenido al margen de lo que acontece en las demás ciencias sociales, las humanidades e incluso en las naturales. Como lo demuestran varios autores en este libro, de manera oscilante y fragmentada, desde sus orígenes se han registrado debates e intercambios que no siempre tuvieron trascendencia en su desarrollo, debido a que los diversos contextos en los que éstos se dieron no fueron muy favorables. Por ejemplo, Gustavo Montañez hace patente que desde la institucionalización de la geografía alemana a finales del siglo XIX, en pleno predominio de los ideales positivistas, Ratzel, en su perspectiva antropogeográfica, proponía un mayor acercamiento entre las ciencias históricas y las políticas con la geografía, acercamiento que no encontró eco debido a la asociación de las ideas de Ratzel con las pretensiones ideológicas del nacional socialismo alemán y a que, en ese momento, en las ciencias sociales imperaba el debate por su delimitación disciplinaria.

Para principios del siglo XX, Alfred Hettner, otro geógrafo alemán preocupado por los problemas teórico-metodológicos que enfrentaba ya una geografía dividida entre física y humana, en su propuesta unificadora que abogaba por la geografía regional o corológica, hacía la invitación para que los investigadores sobrepasaran los límites trazados entre las distintas ciencias y buscaran en estas zonas limítrofe la actividad más fructífera. No obstante, proponía que la disciplina conservara una identidad profesional propia tanto en docencia como en investigación (Hettner 1927).

Dentro de estos esfuerzos y en ese mismo periodo, el geógrafo estadounidense Harlan Barrows en su serie de estudios metodológicos presentó una propuesta que pretendía identificar a la geografía como "ecología humana". Planteaba que la geografía es una ciencia de relaciones, con la

idea de que “no es el hecho humano el que es geográfico, como tampoco el natural, sino la relación entre ambos”. Barrows (1923: 347) tampoco tenía inconveniente en aceptar que en el asunto de los estudios humanos desde el punto de vista geográfico, es particularmente difícil determinar cuándo se pasa de la geografía a las ciencias sociales; las fronteras nunca son líneas, con mucho son zonas indefinidas.

El avance hacia los campos de las ciencias sociales es reimpulsado por los geógrafos franceses a partir de 1940 con Pierre George, especialista de la geografía económica y regional que consideraba que: “en ninguna parte es posible una separación entre lo social y lo económico” (citado en Claval 1981: 164 y 165). Esta preocupación poco a poco da origen al desarrollo de una geografía social que, desde el punto de vista de Paul Claval, va alejando a los geógrafos de las ciencias naturales, quedando el estudio de los hechos humanos cada vez más vinculado con el resto de las disciplinas sociales. De nuevo se despiertan el temor y el debate sobre la fragmentación de la geografía, la insistencia por su unidad y su identidad y la vieja disputa con la sociología acerca de la que profundiza Felipe Hernando en este volumen. Pese a ello, como afirma Claval (1981: 174, 175, 179), la tendencia actual es que la geografía humana francesa se aproxime más a las ciencias sociales para mantener el análisis geográfico a la altura de los cuestionamientos sociales del mundo (Bertrand en Kayser 1990: 14-15).

Esta apertura de la geografía hacia las disciplinas sociales, su división interna y la búsqueda de la unidad la replantea con energía José Ortega, geógrafo español dedicado a investigar y reflexionar también sobre la teoría de la geografía. Ortega (2004: 27) argumenta que “no hay dos geografías, una física y otra humana. Sólo hay una geografía, social, interesada en los problemas sociales, incluidos los que afectan al entorno físico”. Para esta unidad de la geografía y con la convicción de analizar o investigar los grandes problemas sociales, insiste en que es necesario adquirir conciencia de que los centros de interés social se encuentran en mayor medida en las áreas de confluencia con otras disciplinas y de que se pueden compartir objeto y metodologías: “buscar estas áreas de interés, estos espacios de confluencia, estos bordes, forma parte de las proposiciones actuales de la Geografía Humana o Social” (Ortega 2000: 16). La construcción de la geografía “como disciplina moderna no se produce al margen de los grandes debates sociales que marcan el tiempo de la contemporaneidad, constituye un producto de este

mundo contemporáneo” (Ortega 2004: 52). En efecto, a través del diálogo crítico y de la práctica científica se van edificando los cimientos teóricos que dan solidez epistemológica a una ciencia. Sin embargo, el desfavorable balance de la relación interdisciplinaria entre la geografía y las demás ciencias sociales y humanidades le negó a la geografía moderna el estatus científico necesario para ocupar un sitio respetable en el concierto académico y científico, debido principalmente a su carácter empírico, descriptivo y ateorico como lo puntualiza Ovidio Delgado en este libro.

El surgimiento de nuevas interrogantes y desafíos en el mundo posmoderno (Dear 1988), exhorta más que nunca a sobrepasar los límites disciplinarios para la vigencia y la renovación de enfoques y de perspectivas de análisis, que ayuden a la comprensión de los fenómenos y de los problemas que hoy retan a la geografía humana.

Desde hace poco más de veinte años se declaraba en la comunidad geográfica el “fin de la geografía” (Ortega 2004: 25), en analogía al “fin de la historia”, como respuesta, a la contracción del tiempo y por ende, a la contracción del espacio; procesos en los que las distancias espaciales han adquirido nuevos significados ante los avances tecnológicos del transporte y las comunicaciones (Dickens 1998). Esta declaratoria también resulta de una crisis disciplinar, debido en gran parte a la imposibilidad de construir una propuesta como ciencia geográfica con objetivos aceptados y compartidos entre los académicos del mundo de la geografía. Lo atractivo de la geografía actual, con sus incertidumbres y sombras, es precisamente este momento hasta cierto punto fundacional, que tiene la situación presente: “se debe repensar la Geografía”, remarca Ortega (2004: 25).

Pero no sólo la geografía no ha logrado un acercamiento continuo y fluido con las demás ciencias sociales y las humanidades, ocurre también, como lo señalan Hiernaux y Lindón (2006: 14), que las dos tradiciones más fuertes de la geografía humana contemporánea, la anglosajona y la francófona, “transitan hacia una fragmentación importante de su quehacer y su producción de conocimiento en campos muy diversos y heterogéneos”. Y no es extraño que en el mismo campo de la geografía, geógrafos y profesores de geografía, incluso de un mismo país, no se hayan preocupado por discutir formalmente los temas relacionados con el espacio y las ciencias sociales, sus encuentros y desencuentros, como lo señala Delgado en este documento.

Contrario a este pesimismo científico y divisionismo interno, algunos geógrafos franceses han hecho hincapié en la aportación teórica de la disciplina dentro del ámbito de las ciencias sociales, esto es, la importancia de la perspectiva geográfica para el análisis de los problemas del nuevo milenio (Claval 1993, Brunet 1997, Frémont 2005). En esta pujante corriente de la geografía se ubica también la geógrafa británica Doreen Massey, teórica del espacio y quien sostiene que la geografía humana aún tiene mucho que ofrecer (Massey 1999, citada en Ortega 2000: 25). Ya desde principios de la década de los ochenta Massey afirmaba de manera categórica: ¡la geografía importa! Su propuesta no sólo comprende una revisión teórica de conceptos centrales como espacio y lugar, sino que además pugna por una geografía con responsabilidad social ante la desigualdad del mundo globalizado (Massey 1984 y 1994).

Aunque en el fondo del debate prevalece la búsqueda de la unicidad de la geografía como ciencia y de los fundamentos teóricos que le den identidad, al delimitar con claridad sus fronteras de cara a otras disciplinas, se siguen abriendo nuevas posibilidades de interacción y acercamientos fructíferos enfocados a explicar los recientes fenómenos sociales que desafían las categorías de tiempo y lugar, cómo los procesos más generales a escala mundial configuran los espacios más particulares y cómo frente a estos procesos de globalización han resurgido las identidades locales. Sin duda, la creciente complejidad de los fenómenos que acontecen en las sociedades actuales reaviva la necesidad de crear puentes, de retomar teorías, métodos o perspectivas analíticas de otras ciencias, que ayuden a explicarlos y a estudiarlos desde un punto de vista más amplio y comprometido.

Pero como lo expresa Gilberto Giménez en esta obra, si la geografía humana fue afirmándose como tal durante un largo proceso de absorción progresiva y fragmentaria de las disciplinas sociales desde sus propios parámetros disciplinarios, son las ciencias sociales las que necesitan reencontrarse con la geografía tanto por razones epistemológicas como por necesidad de actualización disciplinaria: las ciencias sociales tienden a ignorar a la geografía y abordan sus respectivos objetos de estudio como si estuvieran flotando en un espacio sin dimensiones. Esto, desde su punto de vista, "explica la marginación institucional de la geografía por parte de los departamentos de ciencias sociales y el desconocimiento recíproco entre geógrafos y científicos

sociales que hace inviable toda pretensión de establecer programas conjuntos de investigación", postura que reafirma Delgado.

Ya desde de los años ochenta del siglo pasado, connotados teóricos como Sack (1980), Harvey (1998), Soja (1998) y Santos (1990) advertían que las ciencias sociales modernas se caracterizaron por ignorar el espacio como una de sus categorías fundamentales, puesto que al mismo se le asignaron los atributos de lo absoluto, lo inmóvil, lo muerto, lo no dialéctico, en contraposición al tiempo que es progreso, movimiento, que cambia y todo lo cambia (Delgado 2003). Por tanto, al considerar la dimensión espacial como construcción social, en la explicación y la interpretación de los fenómenos sociales, la geografía también hace su contribución a la teoría social.

Por ejemplo Edward Soja (1989), teórico de las relaciones entre las teorías sociales y espaciales, señala que el posmodernismo deja al descubierto la falta de interés que la teoría social había mostrado hasta entonces en relación con el espacio. La teoría social, dice el autor, tradicionalmente ha tomado en cuenta la historia, la temporalidad de las relaciones humanas, pero ha pasado por alto su espacialidad. Al final, el posmodernismo se traduce en una reconfiguración del conjunto de las ciencias sociales y de forma particular en una reinserción del espacio en la teoría social, propuesta que reencuentra a la geografía con las ciencias sociales y a las ciencias sociales con la geografía.

De esta manera, al igual que la geografía de los últimos 30 años integró el análisis de los fenómenos sociales y culturales con sus respectivos giros, el resto de las ciencias sociales también ha vivido un giro geográfico al incorporar el enfoque espacial al abordaje de la realidad social (Nogué y Albet 2004). Con todo, este redescubrimiento del espacio por parte de algunos científicos sociales como Giddens (1995a) y Wallerstein (1998) que "puede construir un nuevo edificio teórico en fuerte diálogo con las otras ciencias sociales que se han interesado por el espacio y han aportado conocimiento" (Lévy 1999 y Gauchet 1996, citados en Hiernaux y Lindón 2006: 9), requiere tiempo para que baje y se acepte en la comunidad académica de las ciencias sociales, ya que a pesar de que cada vez más los grandes proyectos académicos asumen un enfoque espacial, es poco frecuente que antropólogos o sociólogos, por ejemplo, citen o retomen planteamientos de sus colegas geógrafos.